

# EL RACIONALISMO: DESCARTES

## 1. VIDA Y OBRA DE DESCARTES

René Descartes nació el 31 de marzo de 1596, en La Haya (Francia) en el seno de una familia acomodada. Se sabe poco sobre su infancia, pero conocemos que fue alumno en el colegio de La Flèche, desde 1606 hasta 1614. Allí siguió un curso de filosofía de tres años en los que estudió lógica, física, metafísica y matemáticas. Conoció bien la filosofía de Aristóteles y de Tomás de Aquino. Posiblemente a su período de La Flèche se deben los influjos estoicos, aristotélicos, agustinos y, en general, cristianos, que muchos autores han visto en él. De todos modos, su pensamiento es suficientemente original, tanto es así que los franceses suelen dividir la historia general de la filosofía en dos grandes períodos: *avant Descartes et après Descartes* (anterior y posterior a Descartes).

Al salir de La Flèche se licencia en Derecho, en la Universidad de Poitiers (1616), y decide "viajar, ver cortes y ejércitos". En 1618 se alista en el ejército de Mauricio de Nassau, gobernador de los Países Bajos, en guerra contra España. Conoció entonces a Isaac Beeckman, que le inicia en el estudio de las ciencias especulativas (física-matemática y geometría). Al año siguiente deja el ejército, asiste a la coronación del emperador Fernando II, en Francfort y se alista en el ejército de Maximiliano de Baviera, que luchaba contra el rey de Bohemia. Le sorprende el invierno en Neuburg, donde "pasaba todo el día solo y encerrado, junto a una estufa, con toda la tranquilidad necesaria para entregarme por entero a mis pensamientos". Se vuelve a plantear ciertos problemas de geometría e intuye la necesidad de un método general para resolver cualquier problema de geometría que pudiera presentarse. Pronto amplía su ya ambicioso plan al concebir la posibilidad de un método para el descubrimiento de la verdad en cualquier rama de las ciencias. Eso es lo que dice haber descubierto en la noche del 10 al 11 de noviembre de 1619. Parece como si ese descubrimiento le librara de una crisis espiritual y, al mismo tiempo, le hubiera cargado con una grave responsabilidad.

De 1619 a 1628 se dedicó a viajar. Se supone que durante su estancia en París (1626-28) compuso sus *Reglas para la dirección del espíritu*. Participó en el sitio de La Rochelle en 1628, y se retiró a Holanda en busca de tranquilidad para sus meditaciones. Allí permaneció veinte años, aunque cambiando frecuentemente de domicilio y con pequeñas salidas a Inglaterra, Dinamarca y Francia. En Holanda escribe *El Mundo, o tratado sobre la luz*. No lo publicó porque temía un conflicto con la Iglesia: acababa de ser condenado Galileo por defender la tesis del movimiento de la Tierra. El tratado se publicaría después de su muerte, en 1664.

Pero en 1637 publicó de modo anónimo tres ensayos, titulados *La dióptrica, los meteoros y la geometría*, precedidos del *Discurso del método*. Los años siguientes los empleó para poner en orden las *Meditaciones metafísicas*. La publicación de éstas agravó la corriente de reacción contraria a sus ideas, pues la novedad de sus planteamientos quedaba en las Meditaciones más clara aún. Algunos profesores de las universidades holandesas comenzaron a introducir en sus cátedras las nuevas ideas y eso provocó una reacción violenta. El enfrentamiento no terminará hasta bien entrada la Edad Moderna, cuando dichas ideas ya habían sido incorporadas al patrimonio cultural europeo.

En 1647 publicó los *Principios de la filosofía*, divididos en cuatro partes, dedicadas al conocimiento, las cosas materiales, el mundo visible y la tierra, respectivamente; y dos

años después, *Las pasiones del alma*. La reina Cristina de Suecia quiso llevar a su corte a la personalidad más notoria de la época y Descartes aceptó, superadas ciertas reticencias sobre su independencia intelectual. No pudo resistir los rigores del clima y enfermó de pulmonía, que le provocaría la muerte el 2 de febrero de 1650.

Sus detractores no le perdonaron sus ideas ni después de muerto y sus *Meditaciones metafísicas* fueron condenadas, en 1663, por la Congregación del índice, institución dependiente del Santo Oficio que se encargaba de examinar los libros sospechosos. Después de su muerte se publicaron *El mundo, o tratado de la luz*, *Tratado del hombre y de la formación del feto*, *Cartas*, *Reglas para la dirección del espíritu* y la *Investigación de la verdad por la luz natural*.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL Y FILOSÓFICO DE DESCARTES

En 1637 Descartes publica el Discurso del método, donde, en conformidad con su **propósito** de reconstruir todo el edificio del saber sobre bases sólidas, defiende abandonar el «camino» al conocimiento propuesto hasta el momento y propone como alternativa un **nuevo método** que, se supone, dirige adecuadamente la razón y permite así alcanzar la verdad de manera definitiva. Dicha **obra** salió a la luz en el **anonimato** y fue escrita de forma peculiar: al estilo de una **autobiografía** personal e intelectual, y en **francés**, no en latín, que era la lengua científica y culta del momento. Por qué creía Descartes que era necesario establecer un nuevo método y por qué los resultados de su reflexión los publicó en las condiciones descritas es algo que solo puede ayudarnos a comprender el contexto particularísimo en el que vivió.

### CONTEXTO HISTÓRICO: CRÍISIS Y GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Descartes nació en Francia, en 1596, y murió en 1650, viviendo por tanto tan solo la primera mitad del siglo XVII. Este siglo fue un periodo de desequilibrios en Europa, marcado por una **profunda crisis** en todos los ámbitos. En el **político**, los **Estados modernos** –que se están consolidando– luchan entre sí por la hegemonía, que acabará pasando de España a Francia; en el **ámbito económico**, al tiempo que se produce la **transición del feudalismo al capitalismo**, la agricultura entra en **recesión**; y en el **ámbito social**, además de que **la población se reduce en más de un tercio**, debido a hambrunas, epidemias y guerras, cabe destacar que, si bien siguen vigentes los tres estamentos –nobleza, clero y tercer estado–, ya se dejan oír las **reivindicaciones de derechos** de la burguesía.

El elemento principal de esta crisis fue la **Guerra de los Treinta Años** (1618-1648), que enfrentó a las grandes potencias europeas, divididas entre católicos y protestantes. Dicha guerra conforma el trasfondo de la vida de nuestro filósofo, llegando a participar en ella como soldado durante varios años, a lo largo de los cuales recorrió Europa.

### CONTEXTO CULTURAL: BARROCO, REFORMA LUTERANA Y REVOLUCIÓN

Como consecuencia de la crisis, se desarrolla el **Barroco** y su **visión particular de la existencia**, ejemplificada tan bien por Calderón de la Barca en *La vida es sueño*, que se caracteriza por la presencia amenazante de la muerte y lo ilusorio y fugaz de la vida. Esta visión de la vida influye en Descartes y se deja ver especialmente en la duda metódica.

Así mismo, la **Reforma Protestante** emprendida por **Lutero** en 1517 en respuesta al estado de decadencia de la institución católica, impulsó un **nuevo clima de libertad de opinión**, ejemplificado especialmente por la defensa de la traducción de la Biblia (a la lengua romance), y su libre interpretación, con la que el Papa perdía autoridad en favor de la razón. Aunque Descartes estudió en el colegio jesuita de La Flèche, que era católico, su filosofía puede entenderse como una consecuencia de este nuevo clima de libertad de opinión impulsado por la Reforma luterana. No obstante, este nuevo espíritu de libre pensamiento tuvo que convivir mucho tiempo con el **miedo a la persecución ideológica** de la Iglesia Católica; miedo que explica por qué Descartes publicó su Discurso del método bajo el anonimato y por qué lo escribió como una autobiografía: nuestro filósofo insiste en que lejos de pretender conseguir adeptos para su filosofía, solamente expone su trayectoria personal, y de esta manera adopta cautelas ante el rechazo institucional que pudiera sufrir.

Por otro lado, además, en esta época está teniendo lugar la llamada **revolución científica** (s. XVI y XVII), en la que Descartes participó, por ejemplo, perfeccionando la Ley de la inercia enunciada por Galileo, e inventando la Geometría Analítica, el lenguaje matemático con el que comprender el universo. Dicha revolución fue iniciada por **Copérnico** y mejorada por **Kepler** en el campo astronómico, y finalizaría, en el campo de la Física, con **Galileo** (y Newton después), al explicar éstecómo y porqué –leyes- funcionan las cosas en el sistema planetario –heliocéntrico- de Copérnico. De esta manera, la revolución científica supuso el abandono de la **imagen aristotélico-ptolemaica del universo**, lo cual debió ser muy difícil de asimilar: de repente, en cuestión de siglo y medio, se descubrió que eran falsas ciertas creencias que se consideraban verdades absolutas, como que la Tierra está fija en el centro del universo. Esta experiencia de desengaño está en gran parte en el fondo del **proyecto** de Descartes de reconstruir todo el edificio del saber desde cero, y usar como **método** dudar de todo.

Descartes compartió muchas cosas con los protagonistas de la revolución científica, y especialmente la **búsqueda de un método** de investigación adecuado, así como la consideración de la **matemática como modelo** del saber.

## **CONTEXTO FILOSÓFICO: HUMANISMO, ESCEPTICISMO, SUPERACIÓN DE LA ESCOLÁSTICA Y NUEVOS PROBLEMAS**

En el siglo XVII se produjeron **cambios** tan importantes en la forma de hacer filosofía, que ésta entró en una nueva etapa: la Moderna. Descartes es considerado **“padre de la Filosofía Moderna”** porque inicia estos cambios y sienta así las bases de la nueva forma de hacer filosofía, cuyo rasgo central es que instaura lo que podríamos llamar el **“Principio de Subjetividad (o de Prioridad del Sujeto)”**: el punto de partida de la reflexión filosófica deja de ser la realidad, para serlo el sujeto y sus representaciones mentales, de manera que ya no se aborda la realidad, Dios o el mundo tal y como son en sí mismos, sino desde el sujeto, tal y como son para él. Este principio traerá consigo importantes **consecuencias**:

A) Varía la concepción de la realidad y se problematiza el “realismo metafísico”, de la Antigüedad y el Medioevo, que sostenía que existen cosas independientes del sujeto.  
B) Varía la concepción del conocimiento y se problematiza el “realismo epistemológico”, de la Antigüedad y el Medioevo, que sostenía que se pueden conocer las cosas tal como son en sí.

C) Varía la concepción de la verdad y se problematiza su caracterización como

adecuación de la cosa con el intelecto, para vincularla con el sujeto y la certeza. Y por último,

D) insta la primacía de la Epistemología sobre la Ontología: antes de teorizar acerca de cómo es la realidad en sí misma, independientemente de cómo nos la representamos, debemos teorizar sobre nuestras representaciones de la realidad y sobre el conocimiento que tales representaciones proporcionan.

Cuando Descartes emprende estos cambios, la **escolástica**, cuyo último gran representante fue Francisco Suárez, seguía siendo la filosofía predominante en los ambientes académicos, pero se encontraba en desprestigio debido a las críticas recibidas, algunas del propio Descartes, que la consideraba un pseudosaber, por estar basada en un método (el silogismo) “improductivo e ineficaz” según dice en la obra a comentar. Así pues, con su propuesta, el francés consolidó la **ruptura con la escolástica** y, en general, con toda la filosofía anterior.

Descartes, sin embargo, no parte de cero, sino que influyen en él **dos corrientes renacentistas**:

1) Por una parte, el **Humanismo**, de Erasmo de Rotterdam y Luís Vives, que promueve el “**giro antropológico**”, haciendo que el centro de interés ya no sea Dios (teocentrismo), sino el hombre y la sociedad (antropocentrismo), y pasen así a ser dominantes las cuestiones relacionadas con el ser humano, como la educación, la moral, la política, la religión, etc.

2) Por otra parte, el **Escepticismo**, de Montaigne y Charron, que defendía que no era posible el conocimiento auténtico y que, por tanto, no había más que meras opiniones. Si bien la primera corriente inspira el Principio de Prioridad del Sujeto de Descartes, ésta última está en el fondo de la llamada “duda metódica”, salvando las diferencias.

Además, gracias, entre otros, al escepticismo, pasaron a ocupar el centro de atención **dos grandes problemas**, a los que responderá Descartes de una manera original:

A) El **problema del conocimiento**: ¿Cuál es el origen y el fundamento –último- del conocimiento?, cuya respuesta originará dos corrientes: el racionalismo (de Descartes) y el empirismo (de Hume).

B) el **problema de la realidad**: ¿Existe una realidad independiente de nuestra mente?, cuya respuesta originará también dos corrientes: el idealismo (de origen cartesiano) y el realismo (aristotélico-tomista). Descartes está a la base del racionalismo y del idealismo, y éste último dominaría todo el pensamiento moderno.

### 3. LA UNIDAD DEL SABER Y EL MÉTODO

En la primera parte del Discurso del método, Descartes dice estimar en mucho la elocuencia, estar enamorado de la poesía, reverenciar la teología, admirar las matemáticas... Pero esta satisfacción se le ensombrecía por la fragmentación y desorden reinantes en el ámbito del saber, y culpaba de ello a la filosofía, la disciplina que, pese a haber sido cultivada por los más grandes genios que han existido, no ofrece nada que no sea objeto de disputas. Sin embargo es el tronco del que brotan todas las ciencias, por lo que sería propio de locos abandonarla a su destino; en lugar de ello hay que reformarla desde lo profundo, para extraer de ella principios intelectuales con los que ordenar y

unificar el campo entero del saber. A ese objetivo tiene que servir de modelo la manera en que las razones de las matemáticas adquieren certeza y evidencia:

"Esas largas series de trabadas razones muy plausibles y fáciles, que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, habíame dado ocasión de imaginar que todas las cosas, de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras en igual manera, y que, con sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y descubrir".

Esto es decir que hay una sola ciencia. Los objetos a los que se aplica son seguramente distintos, pero la ciencia no extrae de ellos sus principios, sino del entendimiento, que siempre es el mismo. Ese procedimiento no consiste en acudir a las cosas a través de la experiencia sensible, para aprender lo que ellas tengan a bien decir, sino en elaborar principios intelectuales ajenos en principio a ellas, para después, como si los principios fueran un cristal, verlas a través de ellos. El conocimiento no es entonces un espejo que refleja el mundo, sino una construcción mental que lo suplanta. Ya no es preciso comprobar si los pensamientos coinciden con él, sino exigir que las cosas se aproximen a los pensamientos.

Esta conclusión puede parecer asombrosa, y ciertamente lo es, pero el camino que conduce a ella es tan liso como la palma de la mano. Una vez que se busca una ciencia perfecta no hay más remedio que desechar las opiniones probables. De todas las ciencias existentes, sólo la aritmética y la geometría son perfectas, porque, de las dos vías que tenemos para conocer, la experiencia y la deducción, la segunda, que es la única que ambas ciencias utilizan, no falla nunca. A su vez, la deducción es posible por un acto mental que Descartes llama intuición: "concepción indubitable de nuestra mente pura y atenta que se origina en la sola luz de la razón", como por ejemplo "que el triángulo está limitado sólo por tres líneas y el globo solamente por una superficie". Luego intuir es ver con la razón que dos cosas, triángulo y limitación por tres líneas, globo y limitación por una superficie..., están conectadas entre sí con necesidad. Esta necesidad no se fundamenta en algo externo a la simple percepción mental de la conexión. Es decir, es lo mismo pensar y percatarse de que no puede ser de otra manera. A esto lo llamó Descartes "evidencia". Así pues, intuir es pensar verdades evidentes. Es el acto inteligente supremo, el que nos presenta, en una especie de fulminación, una verdad como verdad. En esto consiste la luz natural de la razón, si bien con algo divino en ella, que el hombre posee y que el hombre es en lo más profundo de sí mismo.

Lo cual es decir que el espíritu del hombre solamente alcanza conocimientos seguros profundizando en su interior y conduciéndose con acierto. Que la razón es introspectiva y metódica, porque halla en sí, y no fuera de sí, la certeza absoluta, y porque sólo ella, y no la autoridad, la tradición o la experiencia, es la norma de sí misma. Por eso se pone entre paréntesis lo que no es ella, ya se trate del mundo o de los sentidos.

Los contemporáneos de Descartes también hablaban de método, pero para ellos era lo mismo que hablar de lógica, y esto era referirse al *Organon aristotélico*. Como ellos, Descartes estaba convencido de que con las categorías y formas mentales es posible descifrar y entender el mundo, pero en su sistema claudica definitivamente Aristóteles y se impone el modelo matemático. De ahí su método para bien dirigir la mente, que él mismo resumió en las cuatro reglas siguientes:

**1. Evidencia.** Por lo que se ha dicho más arriba, es la regla principal, que se opone a la conjetura. Significa que el entendimiento logra conocimientos por intuición, que es lo

concebido por una mente pura y atenta y es tan fácil y distinto que no puede haber duda alguna sobre lo que se piensa. En este punto sólo actúa la luz natural de la razón, cuyas notas distintivas son la claridad y la distinción. El entendimiento sólo intuye y deduce.

**2. Análisis.** Puesto que en una dificultad cualquiera suelen mezclarse lo verdadero y lo falso, sin que sea fácil a veces distinguir lo uno de lo otro, conviene eliminar las complicaciones superfluas de los problemas y dividirlos en problemas más simples para así entenderlos y resolverlos mejor.

**3. Síntesis.** Es un procedimiento geométrico, o inspirado en la geometría: puesto que todo el saber tiene que estar intrínsecamente ordenado, debe ser posible hallar en él un orden deductivo. Si parece que no lo hay, se deben poner a prueba órdenes hipotéticos. En todo caso, se trata de ir pasando de átomos mentales, que son naturalezas simples y absolutas, a seres compuestos, que por eso mismo serán relativos.

**4. Revisión y enumeración.** Proceder administrativo: revisiones imprescindibles para comprobar que el análisis y la síntesis se han efectuado correctamente.

En suma, éste es el método matemático. La demostración de su utilidad está en el hallazgo de la subjetividad racional del hombre, es decir, en el *cogito ergo sum*.

## 4. LA DUDA METÓDICA

Buscando realizar estos ideales, convencido del poder de la razón y poniendo en práctica su método, Descartes se entrega a la construcción de una metafísica que ha de servir de punto de partida para la organización del saber humano. Lo más urgente es hallar alguna intuición intelectual evidente. Después hay que desplegar desde ella razonamientos rigurosos. El conjunto de estas verdades, halladas por intuición y deducción, habrá de formar por sí solo una arquitectura mental tan sólida que nadie en su sano juicio será capaz de poner en duda.

El entendimiento ha de encontrar en sí mismo las verdades fundamentales, a partir de las cuales se pueden deducir todo nuestros conocimientos. Este punto de partida ha de ser absolutamente cierto, algo de lo que resulte imposible dudar. Para ello, hay que eliminar previamente todas aquellas ideas o creencias en las que pueda observarse la menor inseguridad. Por eso, Descartes empieza con la duda: es una duda universal, metódica y teórica. Duda universal significa que hay que someter a la duda todas las certezas que hasta ese momento existan, hay que dudar de todo. Es una duda metódica en tanto que constructiva, pretende alcanzar la verdad, es un instrumento para elaborar una filosofía; no es un fin en sí misma, sino un método para encontrar la verdad. Finalmente, es teórica en el sentido de que no se extiende al plano de las creencias y los comportamientos éticos, sólo afecta a la teoría o reflexión filosófica.

Para Descartes, estos son los motivos de la duda:

a) Las falacias de los sentidos.

¿Por dónde empezar? No por la información de los sentidos, por supuesto, pues no es evidente. Puesto que alguna vez nos han engañado, podrían estar haciéndolo siempre. Ciertamente es que no es suficiente motivo para desconfiar totalmente de ellos, pero, tratándose de buscar un enunciado de **absoluta verdad**, es aconsejable anticiparse a cualquier duda en todos aquellos sobre los que sea posible formularla y rechazarlos como si fueran rotundamente falsos. Todos los enunciados que transportan información sensible se encuentran en estas circunstancias.

Si se piensa despacio, esta exigencia conduce por fuerza a dudar que existan objetos materiales, de los que tenemos noticia precisamente a través de los sentidos. Es sabido que tales objetos tienen que ser ante todo cuerpos geométricos extensos, debido a que es la única manera en que la mente puede pensarlos clara y distintamente. Pero de ahí no se sigue que tengan que existir. Que los ángulos de un triángulo equivalen a dos rectos es algo que la razón comprende con necesidad, pero eso no basta para que haya en el mundo un solo triángulo. Tampoco la imaginación o los sentidos pueden convencernos irrefutablemente de la existencia de las cosas. Es posible imaginar algunos objetos geométricos, pero no todos. Por ejemplo, no soy capaz de distinguir en la imaginación un quiliógono -polígono de mil lados- de un miriágono -polígono de diez mil-, pero sé perfectamente en qué consiste cada uno de ellos. También puedo sentir sonidos, sabores, colores, olores..., y que tengo cabeza, manos, pies, o que mi cuerpo está junto a otros. He notado en ocasiones placer, dolor, hambre, cólera... Atribuidas unas al interior y otras al exterior, siempre he creído que todas estas imágenes y sensaciones son enteramente ajenas a mi mente, independientes y reales. Las que llamo externas las he pensado como propias de los cuerpos, aunque siempre ha estado en mi poder no percibir las incluso estando ellos presentes. He concluido además que se parecen a los cuerpos que supuestamente las causan, sin tener prueba terminante de ello y, por último, me he forjado la creencia en un universo externo y otro interno. Sin embargo, no he tenido yo muchos motivos para proceder así, pues ¿no me ha parecido a veces cuadrada una torre que yo sabía redonda? ¿No hay hombres que siguen sintiendo dolor en miembros que les han sido amputados? ¿En qué queda entonces la fiabilidad de las sensaciones y las imágenes? Éstas, como las deducciones de la razón, son facultades de la mente, no cualidades de los cuerpos reales.

b) La imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño

Todavía se puede llevar este escepticismo más allá, pues, pudiendo tener cuando dormimos los mismos pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos y no habiendo nada en ellos que nos indique si dormimos o velamos, podría ser cierto que todo lo que hemos pensado hasta ahora no pasara de ser un sueño al que nada corresponde realmente.

c) Los errores y paralogismos cometidos en el razonamiento matemático.

¿No habrán de valer al menos los enunciados de la matemática? ¿No había dicho Platón que son verdaderos incluso en el sueño o la locura? ¿No seguía el modelo matemático el método propuesto por el propio Descartes para conducir la mente con rigor? Parecería que la duda cartesiana yerra en este punto, pero no es así. El modelo matemático, dice, no es evidente, pues a veces se cometen errores y paralogismos en las más simples cuestiones de geometría. Y, cuando no los cometemos, sabemos que podríamos haberlos cometido. Incluso cuando no me engaño todavía puedo preguntarme: ¿quién me asegura de no poder ser engañado? Luego es necesario ir más allá de la matemática para encontrar seguridad.

D) La hipótesis del genio maligno

Por último, podría suceder que un ser todopoderoso me estuviera engañando en todo cuanto pienso. Y si no un ser así, pues no debe atribuirse capacidad de mentir a Dios, que es perfecto, podría haber un genio maligno dotado de la fuerza suficiente para hacerme caer en error en todo lo que yo creo que es cierto, de donde resultaría que todo lo que siempre he tomado por verdadero, ya sean las proposiciones matemáticas, los pensamientos de la vigilia o la información de los sentidos sería absolutamente falso por depender de este genio maligno.

## 5. LA PRIMERA VERDAD Y EL CRITERIO DE VERDAD

Pero hay algo contra lo que se estrella toda duda, por hiperbólica que sea: si soy engañado por los sentidos, por la confusión entre el sueño y la vigilia..., es porque pienso, y si pienso tengo que existir. Descartes no habría superado el escepticismo si no hubiera alcanzado una verdad absoluta, inmune a toda duda: la existencia del sujeto que piensa y duda. Aun cuando un genio maligno me estuviera engañando sin cesar, de modo que yo anduviera errado en todo cuanto pensara, aun en ese caso sería absolutamente indudable que yo tengo que existir y pensar para poder estar en el error. En esto no cabe engaño posible: **pienso, luego existo**. Soy una cosa que piensa, *res cogitans*. Esto es cierto aunque esté soñando que me engaño. Es una relación necesaria entre dos cosas, mente y ser, que ninguna persona de mente cabal puede creer que es falsa. La proposición que la muestra -*cogito, ergo sum*- es superior a las de las matemáticas, pues incluso éstas se me presentan como ciertas, como mucho, mientras las pienso, pero, una vez que dejo de pensarlas, puedo razonablemente creer que me he equivocado, mas no puedo hacer otro tanto con respecto a ésta del *cogito*.

Esta es la primera verdad evidente, absolutamente indubitable, hallada por la mente pura y atenta sin ayuda externa, lo que es suficiente para convertirla en el primer principio de la filosofía que buscaba Descartes. Y no solo eso, sino que además se tiene en ella el modelo perfecto de conocimiento: ¿qué es lo que hace que esta primera verdad sea indudable? Pues que la percibo con toda claridad y distinción. De ahí saca el criterio de certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y, por tanto, podré afirmarlo con inquebrantable certeza. Siempre que la mente clara y distinta conciba alguna relación que deba darse necesariamente entre dos cosas, como se da aquí entre el pensar y el ser, la proposición en que se muestre será también verdadera. Como también habrán de serlo todas aquellas que puedan deducirse de ella, pues, como sabemos, la deducción es una de las operaciones de la mente capaz de proporcionar certeza absoluta, siempre que parta de un principio evidente, que es, como en este caso, proporcionado por una intuición intelectual. En definitiva, el punto de partida de la filosofía es el yo, hallado en un acto racional, y con él se ha encontrado de paso un criterio infalible de certeza. Descartes estuvo tan satisfecho de su descubrimiento que, de no haber sido por su insistencia en la luz natural de la razón, habría parecido que lo recibió como una revelación divina, pues prometió una peregrinación en acción de gracias a la Virgen de Loreto.

Descartes entiende evidencia como idea clara y distinta. Idea clara es aquella que no puede dejar de presentarse al espíritu atento que se abre a la representación. Idea distinta es aquella que se separa netamente de todas las demás y resulta imposible confundirla con otra. La evidencia (idea clara y distinta) es captada por una intuición intelectual.

## 6. LAS IDEAS

Tenemos ya una verdad absolutamente cierta: la existencia del yo como sujeto pensante. Esta existencia indubitable del yo no parece implicar, sin embargo, la existencia de ninguna otra realidad. En efecto, aunque yo lo piense, tal vez el mundo no exista en realidad (podemos, según Descartes, dudar de su existencia); lo único cierto es que yo pienso que el mundo existe. ¿Cómo demostrar la existencia de una realidad extramental, exterior al pensamiento? ¿Cómo conseguir la certeza de que existe algo aparte de mi pensamiento, exterior a él?



El problema es enorme, sin duda, ya que a Descartes no le queda más remedio que deducir la existencia de la realidad a partir de la existencia del pensamiento. Así lo exige el ideal deductivo: de la primera verdad, «yo pienso», han de extraerse todos nuestros conocimientos, incluido, claro está, el conocimiento de que existen realidades extramentales.

Antes de seguir adelante con la deducción, veamos, como hace Descartes, qué elementos tenemos para llevarla a cabo. El inventario nos muestra que contamos con dos: el pensamiento como actividad (yo pienso) y las ideas que piensa. En el ejemplo citado, “yo pienso que el mundo existe” esta fórmula nos pone de manifiesto la presencia de tres factores: el yo que piensa, cuya existencia es indudable; el mundo como realidad exterior al pensamiento, cuya existencia es dudosa y problemática, y las ideas de mundo y de existencia que indudablemente poseo (tal vez el mundo no exista, pero no puede dudarse de que tengo las ideas de mundo y de existencia, ya que si no las poseyera, no podría pensar que el mundo existe). De este análisis concluye Descartes que el pensamiento siempre piensa ideas.

Es importante señalar que la noción de idea cambia en Descartes con respecto a la filosofía anterior:

Para la filosofía anterior, el pensamiento no recae sobre las ideas, sino directamente sobre las cosas: si yo pienso que el mundo existe, estoy pensando en el mundo, y no en mi idea de mundo (la idea sería algo así como un medio transparente a través del cual el pensamiento recae sobre las cosas: como una lente a través de la cual se ven las cosas, sin que ella misma sea percibida).

Para Descartes, por el contrario, el pensamiento no recae directamente sobre las cosas (cuya existencia no nos consta en principio), sino sobre las ideas: en el ejemplo utilizado, yo no pienso en el mundo, sino en la idea de mundo (la idea no es una lente transparente, sino una representación que contemplamos). ¿Cómo garantizar, pues, que a la idea de mundo corresponde la realidad del mundo?

La afirmación de que el objeto del pensamiento son las ideas lleva a Descartes a distinguir cuidadosamente dos aspectos en ellas: las ideas en cuanto que son actos mentales (modos del pensamiento», en expresión de Descartes) y las ideas en cuanto que poseen un contenido objetivo. Como actos mentales, todas las ideas tienen la misma realidad; en cuanto a su contenido, su realidad es diversa: “En cuanto que las ideas son solo modos del pensamiento, no reconozco desigualdad alguna entre ellas y todas ellas parecen provenir de mí del mismo modo, pero en tanto que la una representa una cosa, y la otra, otra, es evidente que son muy distintas entre sí. Sin duda alguna, en efecto, aquellas ideas que me representan sustancias son algo más y poseen en sí, por así decirlo, más realidad objetiva que aquellas que representan solo modos o accidentes» (Meditaciones, III).

Hay, pues, que partir de las ideas. Hay que someterlas a un análisis cuidadoso para descubrir si alguna de ellas nos sirve para romper el cerco del pensamiento y salir a la realidad extramental. Al realizar este análisis, Descartes distingue tres tipos de ideas:

1) **Ideas adventicias:** las que parecen provenir de nuestra experiencia externa (las ideas de hombre, de árbol, de los colores, etc.). Hemos escrito “parecen provenir”, y no “proviene”, porque aún no nos consta la existencia de una realidad exterior.

2) **Ideas facticias:** las que construye la mente a partir de otras ideas (la idea de un caballo con alas, etc.).

Es claro que ninguna de estas ideas puede servirnos como punto de partida para la demostración de la existencia de la realidad extramental: las adventicias, porque parecen provenir del exterior y, por tanto, su validez depende de la problemática existencia de la

realidad extramental; las facticias, porque al ser construidas por el pensamiento, su validez es cuestionable.

3) Existen, sin embargo, algunas ideas (pocas, pero las más importantes) que no son ni adventicias ni facticias. Ahora bien, si no pueden provenir de la experiencia externa ni tampoco son construidas a partir de otras, ¿cuál es su origen? La única contestación posible es que el pensamiento las posee en sí mismo; es decir, que son **innatas**. (Con esto llegamos a la afirmación fundamental del racionalismo de que las ideas primitivas a partir de las cuales se ha de construir el edificio de nuestros conocimientos son innatas.

Ideas innatas son, por ejemplo, la de pensamiento y la de existencia, que no son construidas por mí ni proceden de experiencia externa alguna, sino que las encuentro en la percepción misma del “pienso, luego existo”.

## 7. LA EXISTENCIA DE DIOS Y DEL MUNDO

Hasta ahora todo ha permanecido en el ámbito del pensamiento y, como sabemos, en Descartes, el pensamiento piensa ideas. Es, pues, necesario ir más allá de las ideas hacia una realidad extramental.

Entre las ideas que mi yo posee, hay una muy especial que es la idea de infinito y perfección que identifica con la idea de Dios. Descartes a partir de la idea de Dios trata de demostrar la existencia de Dios. Presenta tres demostraciones distintas:

a) Prueba gnoseológica (a partir del origen y contenido de la idea de Dios): la idea de una infinita perfección es una idea innata, porque no puede provenir de la experiencia, que está y es siempre limitada, ni puedo ser yo la causa de tal idea infinita, ya que no soy infinito, y nadie da lo que no tiene. Nunca el efecto puede ser superior a su causa; si el efecto es la idea de infinito, la causa debería ser infinita y yo, naturalmente, no lo soy. Para causar la idea de infinito hay que ser infinito, nos dice Descartes. Por lo tanto, la única posibilidad que queda es que la idea de infinito haya sido causada y puesta en mí por alguien infinito, que es Dios.

b) Prueba de la causalidad (a partir de la causa de mi propia existencia finita): yo soy un ser que, teniendo la idea de perfección, no soy, sin embargo, perfecto, luego no me he creado a mí mismo, porque me habría dado las perfecciones que conozco que existen. Por tanto ha de existir un ser perfecto que me ha dado la existencia.

c) El argumento ontológico, tomado de S. Anselmo de Canterbury (siglo XI): tengo la idea de un ser sumamente perfecto. Ahora bien, en la idea de la absoluta perfección está contenida la existencia, porque, si no existiera, le faltaría una perfección, a saber, la existencia. Luego, la absoluta perfección, es decir Dios, existe. Así pues, según este argumento, la idea de un ser perfecto implica la existencia un ser perfecto.

Así, del conjunto de ideas que posee el yo pensante, sobresale una idea muy privilegiada, una idea que permite ir más allá de la propia subjetividad. Una idea que me permite afirmar, clara y distintamente, que fuera de mí mismo, fuera de mi mente, existe una realidad, una realidad extramental. Y esta idea tan privilegiada que descubro dentro de mí, y que a la vez me permite ir más lejos de mí mismo, es la idea innata de Dios.

La demostración de la existencia de Dios es una pieza fundamental en la metafísica cartesiana. Dios es la realidad que permite superar mi subjetividad. Ahora ya sé que fuera de mi yo hay otra realidad, la sustancia perfecta, un ser que no puede permitir que mis ideas claras y distintas sean un engaño. Así, Descartes da un paso más: Dios se convierte en garantía del conocimiento. En Dios existen las grandes verdades eternamente establecidas por Él; todas las verdades matemáticas que descubrimos están en Dios; las

leyes de la naturaleza son decretadas por Dios de la misma manera que un rey decreta leyes en sus reinos.

La duda ha permitido a Descartes afirmar la existencia de una primera sustancia, el yo pensante. A su vez, el yo pensante descubre una segunda sustancia, Dios, ser con todas las perfecciones, entre ellas la veracidad. ¿Y el mundo exterior, y mi propio cuerpo? ¿Puedo hablar de él con certeza? Veámoslo.

Mi yo tiene plena conciencia de la diferencia entre la idea de yo pensante y la idea de cuerpo extenso. Tiene la idea clara y distinta del yo pensante y no extenso y, por otro lado, posee la idea clara y distinta del cuerpo extenso y no pensante. Del yo pensante no puedo dudar; del cuerpo, sí. Pero, si yo tengo una idea clara y distinta de mi cuerpo extenso y existe un Dios perfecto y veraz, este Dios, que me ha creado racional, no puede permitir que me engañe cuando hago uso adecuado de mi razón. Así, la bondad de Dios me garantiza que la grandísima inclinación o tendencia natural humana a creer en la existencia de las cosas extensas no es engañadora. Descartes demuestra la existencia del mundo a partir de la existencia de Dios. Como Dios es bueno y veraz, no va a permitir que me engañe cuando pienso que el mundo existe, luego el mundo existe. Dios se convierte en garantía del conocimiento. Dios garantiza que a mis ideas le corresponden una realidad extramental.

Así, además de la sustancia pensante (es decir, de mi yo), existe otro tipo de sustancia finita y creada: la de los cuerpos, todos ellos con un atributo fundamental, la extensión. La materia o res extensa (es decir, cualquier realidad material, incluido mi propio cuerpo) constituye la tercera sustancia de la metafísica cartesiana. Existe un mundo constituido por cualidades primarias, extensión y movimiento. Sin embargo, Descartes niega la existencia de cualidades secundarias (colores, sonidos...), a pesar de que tenemos ideas sobre ellas. Son cualidades primarias aquellas que se someten a la matematización y las que realmente están en las cosas, mientras que cualidades secundarias son las que no se someten a la matematización y tienen carácter subjetivo, pues no están en las cosas, sino en nuestro modo de captarlas.

En cuanto al modo de ser del mundo, Descartes desarrolla una cosmovisión de carácter mecanicista. Cualquier vida, la de mi propio cuerpo, la de los animales o la de las plantas no es nada más que un mecanismo, un conjunto de piezas articuladas y extensas que fabrican movimiento. El yo pensante y la materia pertenecen a órdenes diferentes, el pensamiento no tiene nada que ver con la realidad material, y la vida de estas realidades materiales es parecida a un reloj. Veamos cómo se diferencian las tres sustancias:

DIOS	YO PENSANTE (alma)	MATERIA (cuerpo extenso y mundo extenso)
Sustancia perfecta, con una razón también perfecta. Sustancia infinita.	Sustancia imperfecta, pero dotada de razón.	Sustancia imperfecta. Cualidades primarias

Ahora bien, si el yo pensante y la materia son dos realidades o sustancias independientes, ¿cómo se explica, por ejemplo, que mi yo pensante decida ir a dar una vuelta y mi cuerpo a continuación realice la decisión? ¿De qué manera una idea (hecho mental) influye en una acción (hecho físico)? ¿Cómo se comunican entre sí estas

sustancias tan diferentes? Descartes resolvió estas cuestiones planteadas por su sistema filosófico dando la explicación siguiente: hay un punto en nuestro cuerpo, la glándula pineal, que se encuentra en medio del cerebro, y en esta glándula se aloja el alma; desde allí conecta con el cuerpo y modifica los movimientos de éste.

## **8. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LA TEORÍA DE LAS TRES SUSTANCIAS**

Una vez demostrada la existencia del yo, de Dios y del mundo, Descartes encuentra ya establecidas las tres esferas o ámbitos de la realidad: Dios o sustancia infinita, yo o sustancia pensante y los cuerpos o sustancia extensa.

### **El concepto de sustancia**

Sobre la realidad y su estructura la cuestión que se plantea Descartes es: ¿qué entidades tienen autonomía e independencia de las otras y constituyen lo real? Descartes define la sustancia destacando el momento de la independencia, y de forma negativa: sustancia es “una cosa que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra para existir” (*Principios*).

En sentido estricto, si sustancia es aquello que no tiene necesidad de otro para existir, la única sustancia es Dios, pero Descartes no llega a la conclusión de Spinoza de que solamente hay una sustancia, Dios, y que todas las criaturas son simplemente modificaciones de esa sustancia única. Descartes admite que otras realidades, además de Dios, existen con entidad propia, supuesta su creación y conservación por Dios: la sustancia pensante (alma) y la sustancia extensa (el cuerpo). La solución cartesiana es dualista, ya que acaba distinguiendo dos órdenes de realidad, el espíritu y la materia.

Lo que percibimos no son sustancias como tales, sino atributos de sustancias, que como están arraigados en sustancias diferentes, nos ofrecen conocimiento de tales sustancias. No todos los atributos están en pie de igualdad, porque “hay siempre una propiedad principal de la sustancia, que constituye la naturaleza o esencia de ésta, y de la que dependen todas las demás” (*Principios*). Para determinar cuál es el atributo principal de un determinado tipo de sustancia, hay que preguntarse qué es lo que percibimos clara y distintamente como atributo imprescindible de la cosa, de modo que los demás atributos, propiedades y cualidades presuponen aquél y de él dependen.

El atributo principal de la sustancia infinita, Dios, es la perfección; el de la sustancia creada espiritual, el alma, es el pensamiento; y el de la sustancia creada corpórea es la extensión. Estos atributos principales son inseparables de las sustancias de las que son atributos.

En las sustancias creadas, dichos atributos admiten modificaciones particulares: el pensar es esencial a la mente, pero ésta tiene, sucesivamente pensamientos distintos, y aunque un pensamiento no puede existir sin la mente, ésta puede existir sin tal o cual pensamiento particular. En la sustancia corpórea, aunque le es esencial la extensión, el tamaño y la figura del cuerpo pueden variar. Esas modificaciones variables de los atributos del pensamiento y extensión son denominadas por Descartes “modos”. Como en Dios no hay cambios, no podemos atribuirle modos o cualidades, sino solamente atributos.

## La naturaleza de Dios

Descartes afirma que Dios es "una sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente y por la cual yo mismo y todas las cosas que existen, hemos sido creados" (*Meditaciones*). Dios es una cosa que piensa y que tiene en sí la idea de todas las perfecciones, no está causado por nadie ni necesita de otra idea para ser explicado, mientras todos los demás seres son causados por Dios y necesitan de Él para ser explicados. Ninguno de los atributos y perfecciones de Dios constituye por separado su esencia, sino que ésta consiste en la unión íntima de todos ellos. De la voluntad de Dios depende la creación y conservación de las cosas, pero Él es absolutamente libre, no está ligado a nada, incluso las esencias de las cosas y las "verdades eternas" son producto de un decreto libre y arbitrario de Dios. No hay verdades necesarias independientes de Dios, pues sólo Él podría haber creado un mundo sujeto a leyes completamente distintas: si los ángulos de un triángulo suman dos rectos, es porque Dios lo ha querido así; si lo hubiera deseado, habrían sumado otra cantidad.

## Naturaleza de los cuerpos

En los cuerpos, Descartes reconoce cualidades secundarias, que no están verdaderamente en la sustancia, como sí lo están los atributos y modos (cualidades primarias), sino que «no son más que sentimientos que no tienen ninguna existencia fuera de mi pensamiento» (*Meditaciones*). Por su parte, las cualidades primarias son objetivas, se hallan realmente en los cuerpos.

La visión cartesiana del mundo es estrictamente mecanicista:

- a) Sólo existe lo matematizable: figura, tamaño y movimiento; son las llamadas cualidades primarias. Las demás cualidades son de carácter subjetivo.
- b) Las cosas naturales se reducen a masas puntuales moviéndose en el espacio euclídeo (infinito, isotópico y tridimensional).
- c) Toda acción o reacción debe ejercerse por choque o impulso, en todo caso por contacto.
- d) Es suficiente describir matemáticamente las leyes que rigen esos movimientos y acciones; el ámbito de la realidad se reduce a la causa eficiente y ésta es la función que pone en relación dos variables.
- e) El tiempo se convierte en un factor secundario.
- f) Los principios que rigen el sistema son dos: el principio de inercia y el de conservación del momento o cantidad de movimiento.

Las consecuencias de todo ello son varias. La primera es que la Física queda resumida al estudio del movimiento local; la segunda es que el rechazo de las cualidades no observables necesita la existencia de un espacio lleno, negando el vacío y, por tanto, el atomismo, para así poder explicar mejor las fuerzas que actúan a distancia, como la gravedad y el magnetismo. En efecto, para poder dar explicación de esos fenómenos, Descartes se vio obligado a fingir un Universo lleno y compuesto de tres elementos: Las partes gruesas de la materia, agrupadas por el movimiento universal de torbellino en distintos centros; partículas más sutiles y redondas, transparentes y en continuo movimiento, introducidas en los intersticios de la materia gruesa y llenando los espacios interplanetarios, a las que llamó éter (quinta esencia aristotélica); y partículas aún más diminutas, que forman el tejido de las estrellas y ocupan los intersticios del éter (es la luz).

En cuanto a las leyes de la naturaleza, establece que Dios es la causa primera del movimiento de este enorme mecanismo que es el Cosmos y que la cantidad de movimiento-reposo que existe en él es constante, debido a la inmutabilidad divina. De ahí se deducen tres leyes de la naturaleza:

1ª ley: Cada cosa permanece en el estado en que se encuentra si nada la cambia.

2ª ley: Todo cuerpo tiende a continuar su movimiento en línea recta.

3ª ley: El movimiento no se pierde, sino que únicamente se transmite.

Las dos primeras leyes enuncian el principio de inercia y la tercera es la ley de conservación del movimiento.

El punto más débil de esta concepción del sistema del mundo es que no era reductible a las matemáticas de la época, y contrariaba el interés de Descartes por establecer una Matemática Universal. Por otro lado, los descubrimientos de Galileo en Dinámica y de Kepler en Astronomía no tenían cabida en ese sistema del mundo.

### **Naturaleza del alma y su relación con el cuerpo**

Sobre la *res cogitans*, hay que recordar lo dicho sobre el ser captado por el cogito y la dificultad que entraña la explicación de su relación con el cuerpo. Descartes separa el alma del cuerpo de una manera radical, considerándolas sustancias autónomas y autosuficientes. A la primera sólo le corresponde pensar y, como el cuerpo tiene como atributo la extensión, sólo puede ser modificado por la figura y el movimiento. El cuerpo se reduce así a una máquina regida por las leyes físicas, un puro mecanismo (como un reloj). Puede ser explicado completamente por medio de la matemática, mientras que la voluntad libre difícilmente se somete a ese análisis.

La autonomía e independencia entre el alma y el cuerpo se ponen de manifiesto por la claridad y distinción con que el entendimiento percibe esa independencia. Pero Descartes ha establecido una separación tan radical entre las sustancias que, cuando quiera explicar al ser humano como unión del alma con el cuerpo, tendrá problemas. Expone de manera detallada el aspecto físico de esas relaciones. Aunque el alma esté unida, según él, a todo el cuerpo, sólo lo está de manera inmediata a la glándula pineal (esta glándula es un órgano impar, mientras las demás partes del cerebro son órganos pares y el asiento del alma debía ser impar para poder servir de centro de recepción y emanación para los movimientos encargados de producir las acciones y percepciones del alma). Llega incluso a afirmar que, en el caso del ser humano, el cuerpo y el alma son sustancias que quedan incompletas si no se reúnen. Pero falta por explicar la posibilidad misma de la acción recíproca entre el alma y el cuerpo. Para ello acude a la existencia de un pensamiento imaginativo que prueba la colaboración del alma y el cuerpo, ya que las imágenes que pensamos proceden de las sensaciones obtenidas por los órganos de los sentidos. Además acude a la existencia de las pasiones.

De este modo, se agudiza el problema de la relación (combate) entre la parte inferior y la parte superior del alma, entre los apetitos o pasiones y la razón/voluntad.

El yo, como sustancia pensante, es centro de actividades anímicas que, en el fondo se reducen a dos actividades: entendimiento y voluntad.

La voluntad se caracteriza por ser libre y la libertad ocupa un lugar central en la filosofía de Descartes:

1. La existencia de la libertad es indudable (es una de las primeras ideas innatas que hay en nosotros).

2. La libertad es la perfección fundamental y, aunque distingue entre la libertad de Dios, enteramente independiente y creadora, y la libertad humana, que es posterior al

establecimiento de la verdad y el bien, proclama que la libertad, tanto en Dios como en el ser humano, es algo absoluto.

El ejercicio de la libertad constituye un elemento fundamental del proyecto de Descartes: la libertad nos permite ser dueños de la Naturaleza y de nuestras propias acciones.

La libertad no es ni la mera indiferencia ante las diversas alternativas que se nos ofrecen, ni la posibilidad absoluta de rechazarlo todo. La libertad consiste en elegir lo que es presentado ante el entendimiento como bueno y verdadero. Es cierto que si el motivo que nos empuja se nos presenta con toda la fuerza de la verdad, no nos es posible cambiar de decisión; pero también es cierto que basta con que nuestra atención se distraiga un momento para que la verdad deje de iluminarnos y actuemos entonces de modo contrario a la verdad. Por tanto, es válido decir que *omnis peccans est ignorans*, "todo pecador lo es por ignorancia" (intelectualismo moral), sin llegar a caer en el determinismo lógico, puesto que su afirmación de la libertad es muy firme y expresa. En definitiva, la libertad es el sometimiento de la voluntad al entendimiento.

## 10. LA MORAL PROVISIONAL DE DESCARTES

Nunca llegó Descartes a desarrollar la teoría moral, que consideraba culminación del saber, pero escribió sobre cuestiones morales al ocuparse del estudio de las pasiones, o del tema de la felicidad, al comentar el *De vita beata* de Séneca.

En la tercera parte del Discurso del método propone un programa personal de moral, que él mismo llama provisional, y al que concede validez mientras somete a nuevo examen sus opiniones en todos los campos del saber, incluido el de la moral.

Este programa consta de tres máximas que se propone cumplir mientras estructura definitivamente su sistema de pensamiento.

En síntesis, cabe decir que apunta hacia una línea de conducta basada en la moderación.

-La primera de estas máximas exige el respeto a las leyes y costumbres de su país, así como a la práctica de la religión en la que le han educado teniendo como guía de conducta en sus acciones las opiniones de las personas más sensatas. Lo que de algún modo recuerda la teoría aristotélica del término medio.

-La segunda prescribe actuar decididamente una vez tomada la determinación de hacerlo.

-La tercera ordena practicar el control de los propios deseos antes que tratar de imponerlos a los demás.

Encontramos en su pensamiento ético una tendencia intelectualista, ya que considera que si vemos claramente que algo es malo nos es imposible realizarlo. El pecado radica en la ignorancia, dirá Descartes al igual que Sócrates.

Por otra parte también se encuentran en Descartes influencias estoicas al hablar del control de los propios deseos.

Considera que la felicidad es el fin de la vida humana, siguiendo en esto la tradición escolástica anterior. La entiende como satisfacción espiritual o tranquilidad de espíritu, que es posible alcanzar en esta vida, sin tener que esperar a la contemplación divina. Para Descartes, la felicidad depende de nuestra propia virtud y sabiduría, aunque también, en parte, de bienes externos como la salud, los honores y la riqueza.